

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: El comienzo del buen mensaje de Jesús – Estudiamos
el evangelio de Marcos (capítulo 1:1-15)
(21 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**El comienzo del buen mensaje de Jesús – Estudiamos
el evangelio de Marcos (capítulo 1:1-15)
(21 días)**

Día 1

Mr. 1:1; Gn. 1:1 – 2:4

1. Dios hizo el mejor comienzo en todo

Como en el comienzo de la creación del “cielo y de la tierra”, Dios había llamado toda vida a la existencia y comenzó con la historia de la humanidad. Así comenzó, con la llegada de Su Hijo Jesús, un capítulo completamente nuevo en la historia del mundo y de la humanidad. Ese comienzo tiene un lado visible y uno invisible.

Para nosotros “el principio del evangelio de Jesucristo” está en la historia de Navidad, que Marcos no detalla, a diferencia con los evangelistas Mateo y Lucas. El principio invisible, y sin embargo verdadero, de lo nuevo y singular está en Dios mismo. Ya “antes de la fundación del mundo”, ya había pensado en nosotros con mucho afecto y amor y nos había escogido en Su Hijo Jesucristo “para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Ef. 1:4-7).

Este es el principio más feliz, cuando Jesús llega a la vida de una persona y la moldea nuevamente. Entonces cada día puede ser un día junto con Jesús. Es de mucha ayuda para nosotros, si comenzamos cada nuevo día, que aún está “sin tocar” delante de nosotros, en íntima comunión con nuestro Padre celestial (comp. Job 1:5; Sal. 46:5; 143:8; Mr. 1:35).

Ya muy temprano a la mañana, antes de los quehaceres del día, podemos adorar al Señor y pedir Su guía: “Guíame, oh Señor, y dirige mi caminar según tu Palabra; sé hoy y también más adelante mi protector y mi refugio. Por ningún otro, solo por ti puedo estar realmente seguro” (H. Albert, 1642).

Día 2

Mr. 1:1; He. 12:2

Un dicho conocido enseña: “todo comienzo es difícil”. Esto conocen muy bien las personas pequeñas, como también las más grandes, jóvenes y ancianos.

A veces, no comenzamos alguna tarea o algún trabajo, sino que lo dejamos esperar. La razón puede depender de -aparte de falta de ganas o pereza- la gran dificultad del proyecto, la falta de conocimiento, la inseguridad o la falta de fuerza.

El indecible peso que debe haber significado al Hijo de Dios, tener que venir a nuestro mundo, enfermo, corrupto y resquebrado, y tener que vivir en el, lo podemos presentir solo muy lejanamente. (Comp. Fil. 2:6-8; Mt. 2:13.16-18; He. 2:17.18; 4:15.)

Él, que desde siempre estuvo (Pr. 8:22-30; Jn. 1:1.2; 17:5), el Eterno que puso el comienzo en todo lo que a los hombres pueda ser de ayuda, en medio de un mundo moribundo. Pero no así, comenzando y dejándolo después. Jesucristo es el autor y consumidor en persona. Cuando Él hace un comienzo, eso también abarca el poder para la realización hasta la terminación.

Esto se observa también en el texto original, pues el concepto “principio” también significa “dominio, poder y autoridad”. Jesús, “el autor y consumidor de la fe” tiene todo el poder para dar comienzo a la “fe, esperanza y amor” en mí, y también, de fortalecerlos y de completarlos.

Para mi pequeño ambiente de vida, llego a la conclusión: ¡entrego al glorioso autor, la preeminencia! En lo concreto significa: si temo ante una tarea difícil, entonces le digo: “Señor, tengo temor. Haz tú el comienzo. Dame buenos pensamientos. Dame valor, confianza y sabiduría para poder empezar ahora con la tarea”.

Con Jesús podemos enfrentarnos a las exigencias en nuestra vida y animarnos a dar pasos de fe. ¿Acaso Él, que comenzó su buena obra en mí, no la llevará también a cabo? (Fil. 1:6; comp. 1.Co. 1:8).

Día 3

Mr. 1:1; Ap. 14:6

Jesucristo, autor y consumidor. Ésto es “evangelio”, mensaje de gozo, noticia jubilosa, mensaje de victoria, noticia de salvación, buen mensaje. Marcos utiliza ocho veces ese concepto (1:1.14.15; 8:35; 10:29; 13:10; 14:9; 16:15).

Leyendo estos versículos, nos damos cuenta que Marcos se refirió con “evangelio” a dos puntos esenciales: *primero* se trata del anuncio internacional del evangelio. En *segundo* lugar el evangelio está unido a la persona de Jesús, como ya fue anunciado por el profeta Isaías: “¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ‘tu Dios reina!’” (Is. 52:7).

Con esto queda claro que el contenido del evangelio en realidad no es una “cosa”, ni es un “programa”, ni un “tema”, sino es una singular personalidad – Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Se puede decir que Jesucristo, el evangelio de Dios en persona, es la “puerta angosta”, el “ojo de la aguja” de toda adecuada predicación bíblica. Solo a través de esa puerta angosta se llega a la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Dicho de otra manera: Dios hace salir el sol del evangelio sobre el desesperado y oscuro mundo de los mensajes amenazantes, mentiras, listas de maldiciones y noticias de desastres. Como Él, que en el principio llamó con poder y autoridad a la creación desde el caos a la vida, así también en el principio del período de transición Él nos llama por Su evangelio -por el Verbo de Dios hecho carne (lea Jn. 1:1.2.14)- a Su abundante riqueza de vida. Él hace un nuevo hombre al que está “en Cristo” (2.Co. 5:17).

“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque, en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad” (Col. 2:8-10; comp. Jn. 1:16-18).

Día 4

Mr. 1:2.3

2. Dios actúa cuidadosamente, persiguiendo Su meta

Marcos comenzó su evangelio sin la “prehistoria” del Mesías. También las informaciones acerca de Juan el Bautista las escribió muy cortas y precisas. Aparentemente, el evangelista quiso llegar al punto culminante: a la persona y el envío del Señor Jesucristo.

Observemos las grandes líneas que llevan a Jesús:

a) *El “principio del evangelio” Dios lo había preparado con mucha anticipación.* Su actuar no se caracteriza por capricho o improvisación, sino cuidadosamente planeado, arraigado en su amor y fidelidad. “Como está escrito en Isaías el profeta ...”, así acontece ahora: Juan apareció (v.2.4). Los hechos de Dios no nos asaltan sorpresivamente, sino que hace mucho están escritos en Su Palabra. Aún más allá de la predicación de Isaías, Dios había preparado la historia de Cristo en la historia del pueblo de Israel. (Comp. Gn. 12:2 con Gá. 3:14.) Nosotros solamente necesitamos atención, ojos abiertos, (“he aquí yo ...”; v.2) por la previsión de Dios.

b) *El Antiguo y el Nuevo Testamento forman una unidad señalando a Cristo.* En el Antiguo Testamento vemos a Cristo cubierto (Lc. 24:25-27; Jn. 5:39). En el Nuevo Testamento vemos a Cristo descubierto – revelado como el Verbo hecho carne (Jn. 1:14).

Agujeros y (aparentes) contradicciones en el canon bíblico se basan en desconocimientos humanos, pero nunca en la Palabra, en la esencia y el obrar de Dios. Si Dios mismo es santo, justo y bueno, entonces también lo es en Su Palabra (Ro. 7:12; Sal. 12:6).

Por eso puedo confiar total e incondicionalmente en esa gloriosa Palabra de Dios, aunque no entiendo todo, y puedo esperar el cumplimiento de lo que Él ha dicho.

¿Cuál prioridad tiene la Biblia para usted, en sus pensamientos y su vida? Algunos textos pueden ayudar mucho: Sal. 19:7-14; Mt. 4:4; 2.Ti. 3:15-17. ¿Qué experiencias de fe personal ha tenido usted, que aprueben que Su Palabra se cumple?

Día 5

Mr. 1:2.3; Mal. 3:1; Is. 40:3

Hemos considerado cuáles líneas llevan a Jesucristo en la introducción del evangelio de Marcos.

c) *La doctrina y la lógica de las Escrituras moldearon la vida del precursor.* ¿Usted se dio cuenta que Marcos citó bajo el comentario: "como está escrito en Isaías el profeta", en realidad a *dos* profetas del Antiguo Testamento (Mal. 3:1; Is. 40:3)?

En el judaísmo se acostumbraba a unir bajo la cita de *un* texto bíblico a varios otros, como por ejemplo la combinación de los textos en Mt. 5:33 y 27:9.10. El sentido es claro: "mi mensajero" es el enviado de Dios. Aquí se refiere a Juan el Bautista (v.4ss), el que debía preparar la llegada del Hijo de Dios ("del Señor"; v.3). Esto aconteció en primera instancia en la predicación verbal de la Palabra de Dios. Por eso dijo: "voz del que clama".

Esa expresión suena algo complicada, pero fue elegida precisamente, para caracterizar la posición de Juan el Bautista frente al Señor venidero: Juan era "la voz" de un predicador, Jesús era y es la Palabra de Dios en persona (Jn. 1:1-3.14). Juan señaló los pecados (v.4) – Jesús los quita (Jn. 1:29). Juan bautizó con agua (v.4.8) – Jesús, con el Espíritu Santo. Y si Juan el Bautista no se sentía digno ni de desatarle las correas de sus sandalias- lo que era trabajo de esclavos en aquel tiempo- él mismo se retiraba al fondo del suceso. Esto no es sentido de inferioridad, sino lo contrario: comp. Lc. 1:5-17.

El que reconoce que es amado, querido y guiado por Dios (Is. 43:1-4; Jer. 31:3), el que una y otra vez acepta su vida, aún las situaciones incompresibles y tareas difíciles, será una persona libre y contenta. De la confianza personal en Dios crece una sana confianza en sí mismo y una sobria auto valoración. "Por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo ..." (1.Co. 15:10).

Día 6

Mr. 1:3; Is. 35:1ss

3. El gran cambio acontece en el desierto

Observemos el lugar de la predicación de Juan el Bautista. El concepto “desierto” (v.3.4) no se referió aquí al inhabitable, seco y árido desierto arenoso, sino al lugar de la estepa, que formaba el traspaso al desierto arenoso y seco. Ese lugar desértico abarcaba formaciones de piedra caliza escabrosas de poca tierra con humus, así que había muy pocas plantas. Juan vivía y obraba en estos lugares solitarios que abarcaban muchos peligros. ¿Por qué justamente aquí?

Desde la antigüedad el desierto se consideraba como lugar de amenaza (Dt. 8:15; Mr. 1:12.13); lugar de juicio y prueba (Nm. 32:13; Dt. 8:2); también lugar especial de encuentro con Dios (Éx. 3:1ss; 19:2-6; Nm. 1:1; Gá. 1:17); lugar de maravillosa protección, cuidado y bendición (Nm. 24:1ss; Dt. 2:7; 32:10-14; Neh. 9:21) y como lugar de nuevos comienzos (Is. 40:3; Os. 2:14-23).

Entonces, no es asombroso de que los movimientos mesiánicos de renovación comenzaron justamente en el desierto (comp. Mt. 24:26). Se esperaba desde allí al Mesías y con Él los grandes cambios, el establecimiento del gobierno de Dios. La mayoría de nosotros no vive en la estepa o el desierto, pero ¿acaso no tenemos nuestro desierto moderno? El desierto y la soledad de un estilo de vida difícil y pesado, los períodos difíciles en el matrimonio, familia o en la iglesia, las “olas de calor o de frío” en el lugar de trabajo, los escabrosos y áridos caminos de la fe, la estepa de decisiones mal tomadas o pasos en falso. Sin embargo, cada desierto tiene una promesa. En cualquier lugar o en cualquier circunstancia en que estuviere yo, la palabra de aceptación de Dios es para mí: “he aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad ...; este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará” (Is. 43:19-21; lea 1.P. 2:9).

Día 7

Mr. 1:3-5

El contenido de la predicación del precursor, era el “arrepentimiento”, el cambio de la manera de pensar y con eso el abandono de lo malo y el dirigirse a Dios. En el judaísmo había, también en el tiempo de Juan el Bautista, otros diferentes movimientos de arrepentimiento. Entre los “Essenens” – una comunidad religiosa que esperaba la renovación del culto judío y de la severa tradición de las leyes – se había formado una comunidad llamada “Damasco”. Ellos se entendían como “unión de regreso”. En el fondo pensaban: tenemos que arrepentirnos, *para que* venga el tiempo de salvación de Dios, para que nos vaya mejor y seremos salvos. No sabían de lo equivocado y antibíblico que era ese pensamiento del arrepentimiento que demostraba “el bautismo del arrepentimiento”.

De la predicación de Juan sabemos que él predicaba el arrepentimiento, *porque* “el reino de Dios se ha acercado” (Mt. 3:2).

Hagamos una ilustración: ¿Acaso abro por la mañana las cortinas, *para que* brille el sol? Claro que no. Yo corro las cortinas, *porque* el sol está brillando.

Juan el Bautista había entendido. La llegada de Jesucristo se puede comparar con el comienzo de un nuevo día. Con Jesús salió “el sol de justicia” (Mal. 4:2). Ahora nos saluda la bondad y amabilidad de Dios, su luz brillante y clara, que nos lleva a la luz del pleno día del amor de Dios. Si el Señor me saluda con tanto amor, entonces puedo correr confiadamente las cortinas y desterrar toda oscuridad de mi vida. Esto se concretiza si reconozco mis faltas y mis pecados y los confieso delante de Dios, cuando recibo Su perdón y tomo otra dirección para mi vida, la que Dios me indica.

El arrepentimiento o regreso según la Biblia es “un convencimiento por la brillante gracia de Dios” (A. Pohl), que actúa sanando y corrigiendo la realidad de mi vida y me rodea completamente (Lc. 15:20-24; Tit. 3:3-7).

Día 8

Mr. 1:4.5.8

Juan predicaba “el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados”, e incontable cantidad de personas -con mucha nostalgia por salvación- salían a él hacia el río Jordán. El lugar exacto no se puede declarar. Más importante que el lugar es el hecho, que la prédica de Juan era acompañada de acciones especiales. Los arrepentidos se dejaron bautizar.

Aunque el bautismo de Juan no es igual al bautismo cristiano, de igual forma aquí se declara ya, que la acción del bautismo en sí no tiene función salvadora. Inseparablemente con el se unía la predicación de arrepentimiento y la clara confesión de pecados de los hombres. Con eso el bautismo de Juan había alcanzado su límite. Es un bautismo de arrepentimiento, que sirve de preparación hacia Cristo. La vida y la obra de Juan apuntaba al centro de la salvación, al único y singular que bautiza con el Espíritu Santo.

Es cierto, ya en el tiempo del Antiguo Testamento Dios respondió al arrepentimiento de los hombres con verdadero perdón (Sal. 32:5; 103:3; Is. 44:22). Pero, era un “pago anticipado” en vista al “pago total” de la obra salvadora del Señor Jesucristo (Comp. Is. 53:4.5.10-12 con Mr. 10:45; Lc. 23:34 y 1.P.1:18.19.)

Ahora estaba el Mesías ahí, y todo el mundo fue invitado (Mr. 1:5) a prepararse para el encuentro con Él. Más tarde sería importante para la persona que quería dejar su vieja y equivocada vida y quería seguir a Jesús, y bautizarse en “el nombre del Señor Jesucristo” (Hch. 2:38; 19:1-5).

Para nosotros, hoy es válida la tarea que el Señor Jesús mismo encargó a sus discípulos: Mt. 28:18-20; Mr. 16:15.16. Hoy día se escucha de muchas diferentes discusiones acerca del bautismo, pero lo importante es la actitud del corazón y la obediencia a Jesús. (Comp. Hch. 8:36-38; 16:30-34; Ef. 1:3.7.13.)

Día 9

Mr. 1:8

El bautismo de Juan con agua era algo especial en aquel entonces. En primera instancia recordaba los preceptos judíos de purificación, pero también tenía otro significado. Ya el profeta Ezequiel había predicado en el nombre de Dios: “Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré” (Ez. 36:25). Cada persona puede llegar a estar bien con Dios.

El Señor actuará liberando y purificando de culpa en el momento en que nosotros “confesamos nuestros pecados” y nos apartamos de ellos (1.Jn. 1:9; Pr. 28:13). Una sincera confesión de pecado abre paso para Dios. “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; ... y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ez. 36:26.27).

El don del Espíritu Santo y la regeneración por el Espíritu de Dios requiere antes el reconocimiento de pecados y la confesión de los mismos (Sal. 51:2.10.11; Hch. 2:38). Ese orden tenía Juan el Bautista bien en cuenta, y él afirmaba nuevamente que la salvación y toda regeneración depende de Jesús, el que bautiza con el Espíritu Santo (He. 9:14; Jn. 16:7).

“Él os bautizará con Espíritu Santo”. Esa profecía se cumplió por primera vez en Pentecostés (Hch. 1:4.5.8; 2:1-4; 1.Co. 12:13). ¿Y nosotros hoy? ¿Cómo seremos “bautizados con el Espíritu Santo”?

La vida espiritual, según Jesús, no la recibimos en el día de nuestro nacimiento. Como la vida humana es engendrada y nace de manera humana, así también la vida espiritual es engendrada y nace de manera divina y sobrenatural (Jn. 1:12.13). Esa tarea cumple el Espíritu Santo (Jn. 3:5-8).

La vida cristiana auténtica no nace ni crece por mi trabajo, sino por la obra del Espíritu Santo, en el mismo momento, cuando confiamos en Jesucristo, el que bautiza con el Espíritu Santo (Gá. 3:2.14; 5:22; Ef. 1:13.14; 3:16.17; 4:30).

Día 10

Mr. 1:9-11; Is. 53:6.12

4. Desde el principio Jesús es el “portador” de pecado

Lo que sucedió bajo la predicación de Juan el Bautista allí junto al Jordán, en medio de los pecadores arrepentidos, hace contener la respiración.

La introducción ceremonial que “aconteció en aquellos días” señala a un acontecimiento especial. El “Señor” anunciado (v.3) de poder superior (v.7), el “que bautiza con Espíritu Santo”, llegó a Juan al desierto. Pero, la designación del anunciado parece rara, se lo menciona solo como “Jesús”. “Este nombre en aquel tiempo era muy habitual. En las familias judías vivían muchos ‘Jesús’” (A. Pohl). Nazaret, su lugar de origen, era una hermosa aldea, pero de poca importancia (Jn. 1:46) no se mencionó en el Antiguo Testamento y se necesitaba una ayuda de orientación “en Galilea”.

El concepto “Galilea” es una forma corta, lo que significa: “ambiente de los paganos”. Es una zona habitada de una mezcla de naciones, sacudida por revueltas políticas– sociales y religiosas. (Comp. Lc. 13:1; Hch. 5:37; 21:38.) Visto por los judíos de Jerusalén, a los galileos se les catalogaba como “judíos de rango menor” (M. Metzger). Un judío piadoso no esperaba de Galilea ni un profeta, ni al Mesías (Jn. 7:41.52).

De esa zona vino Jesús entre la muchedumbre de los peregrinos a Juan, junto al Jordán. Como un “cualquiera” el eterno Señor se mezcla entre la gente arrepentida. Tan corto era el comentario del evangelista Marcos, pero tan compacta es la realidad: Jesús, el único hombre, que vivía según la voluntad de Dios, se mezclaba entre los pecadores arrepentidos. En cuanto Jesús bajaba para ser bautizado, le dio a Dios su completo Sí, de ‘hacerse’ pecado por amor a nosotros, “para que fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2.Co. 5:21). Tan incondicional era y es Su amor hacia nosotros, que desde el principio estaba dispuesto de ir por el camino empinado y difícil para nuestra redención. (Lea Lc. 22:41-45; Mr. 15:34; Jn. 1:29; 1.P. 2:22-24; Ro. 8:3.)

Día 11

Mr. 1:10; Mt. 3:15-17

El consenso de Jesús con la voluntad de Dios fue confirmado de la máxima autoridad. “Justo en el momento cuando Jesús subía del agua”, se abrió delante de sus ojos el mundo invisible de Dios. Jesús “vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él”.

Lo que se refiere al cielo, aquí se nos habla de diferentes realidades espirituales:

a) *El cielo sobrenatural es una viva realidad.* El cielo que observamos con nuestros ojos es el firmamento creado por Dios. Esa cúpula cósmica no permanece para siempre, igual que la tierra (Mt. 24:35; 2.P. 3:11.12; Ap. 20:11). Pues todo lo que está infectado por el pecado está condenado a perecer. Pero Dios quiere salvarnos a nosotros, los hombres, de la perdición eterna. Él ha reservado para nosotros el lugar eterno en el cielo, como incorruptible y glorioso lugar de vivienda.

La seriedad con la que Dios trata nuestra redención, podemos comprobarla por Jesús. Él dejó la gloria del Padre, para sacarnos de nuestro desgarró y llevarnos ‘a casa’, a la patria eterna (Jn. 14:1-3; Fil. 3:20; Is. 33:17).

El cielo abierto encima de Jesús nos recuerda el llamamiento de Ezequiel a ser profeta, cuando vio la gloria del Señor (Ez. 1:1ss), y al llamamiento del apóstol Pedro, para ser misionero de los gentiles (Hch. 10:11ss). Si se abrió sobre Jesús el cielo de Dios, debemos pensar en su llamamiento al servicio público como el Mesías de Dios. Aquí comienza el buen mensaje: el grito nostálgico del pueblo sufriente “¡Oh, si rompieras los cielos y descendieras!” (Is. 64:1) no se perdió en el universo, sino que llegó al oído de Dios, más aún, llegó a Su corazón.

Ahora, cuando Jesús subió del Jordán, el tiempo llegó, en el cual Dios mismo traspasó el límite, abrió el cielo y otorgó Su Espíritu. (Comp. Mt. 17:5-8.)

Día 12

Mr. 1:10.11; Is. 11:2; 61:1

b) El cielo abierto hizo posible la llegada del Espíritu. Jesús vio “abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él”. Como “al principio” de la historia del mundo (Gn. 1:1ss) y en el nacimiento de la iglesia cristiana (Hch. 2), el Espíritu de Dios estaba presente, así también al comienzo de la obra pública del Salvador del mundo. El descenso del Espíritu sobre Jesús aprobó su divina misión, dio fin a la situación trivial del pueblo de Dios (Is. 63:10), cumplió la profecía antigua (Is. 61:1-3), y capacitó al Mesías para su tarea difícil, de perdonar los pecados (Is. 43:24b.25), y de vencer a Satanás, el enemigo antiguo (1.Jn. 3:8b; Mr. 1:13.22-27; Hch. 10:38).

El descenso del Espíritu “como paloma” se puede unir también con la historia antigua. Como la paloma con su ramita nueva de olivo anunció a Noé el nuevo comienzo, tan cierto, real y verdadero estaba el Salvador ahora dispuesto a dar un nuevo comienzo espiritual, muy decidido para salvar “a su pueblo de sus pecados” (Mt. 1:21; Lc. 2:10.11).

Esa tarea Jesús llevará a cabo en el poder del Espíritu de Dios con la certeza: El Espíritu Santo siempre quiere la vida, y no la muerte. Él es el único poder sobrenatural que lleva desde la muerte a la vida, al efectuar el nuevo nacimiento. Jesucristo es el autorizado por Dios, por medio del cual se decide la salvación eterna o la perdición del hombre.

La voz del cielo lo aprobó: “Tú eres mi Hijo amado”, el Singular, “el Hijo de Dios”, en el cual Dios se regocija.

¡Qué inmesa es la fidelidad de Dios: lo que en aquel tiempo el profeta Isaías anunció del verdadero siervo de Dios (Is. 42:1-4), se cumplió ahora!

Día 13

Mr. 1:11; Jn. 17:24-26

c. El Padre celestial aprobó al Hijo con todo Su amor. Literalmente escribió Marcos: “Y vino una voz de los cielos” una expresión que menciona el acontecimiento real; “de los cielos” caracteriza la manera hebrea de pensar, sin decir el nombre de Dios. La voz es la voz de Dios. Ella ya estaba en acción, cuando Él hizo Su pacto con Israel (Éx. 19:19; Dt. 4:12.13). También ahora estuvo y afirmó el Nuevo pacto. Lo completamente nuevo es: Dios mismo viene en la persona de Su Hijo a los hombres.

“Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia”. ¡No hay ni una palabra, de que Jesús en su bautismo fuese adoptado como Hijo de Dios! Más bien debemos pensar en la figura cubierta de Jesús en el Antiguo Testamento. Pensamos en Isaac, el único y amado hijo de Abraham (Gn. 22:2.16), y en el escogido siervo de Dios en Is. 42:1, al que Dios testifica su complacencia. Ambos, el hijo de Abraham y el siervo de Dios están llamados a sacrificar su vida (Is. 53).

“Esto no significa otra cosa, de que Jesús recibió en su bautismo la tarea de morir como sacrificio por nuestros pecados” (G. Maier). Pensemos además que la eternamente válida salvación es obra del trino Dios.

Diciéndolo de manera sencilla, mencionamos: el Padre planeó la salvación eterna, el Hijo la consumó, el Espíritu Santo la realiza en nuestra vida. En todo eso nunca había un desacuerdo, o una pelea. En completa armonía y desinteresado amor, el trino Dios se invirtió personal y totalmente por nosotros. El bautismo de Jesús testifica esa divina armonía, cuando el Espíritu Santo fortalece al Hijo, el Padre le asegura al Hijo su amor y el Hijo mismo está dispuesto a hacer la voluntad de Dios. (Comp. Sal. 40:8; He. 10:7-9.)

Día 14

Mr. 1:12.13; Mt. 4:1-11

5. Satanás desprecia y lucha en contra de lo que Dios comienza

Jesús dejó el gran avivamiento en el valle del Jordán y fue a la soledad del desierto. “Y luego el Espíritu le impulsó al desierto”. Jesús cambió de lugar. Pero ante todo, el compañero de conversación es otro. Nosotros también conocemos los desiertos de la tentación. No es de asombrarse, que no solo a los creyentes, sino también al Hijo de Dios se le “aprieten las cuerdas”. También estando lleno del Espíritu Santo uno puede ser tentado.

Llama la atención que se dice: “el Espíritu le impulsó al desierto”. ¿Cómo podemos entenderlo? Aparentemente Jesús fue al desierto, porque Dios lo quiso así. ¿Por qué?

Como el Creador exigió al “primer Adán” la prueba (Gn. 2:16.17; 3:1ss), así también lo hizo con el “postrer Adán” (Ro. 5:12ss; 1.Co. 15:45). Y como Dios hizo andar por el desierto a su primogénito, el pueblo de Israel (Éx. 4:22), “para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos” (Dt. 8:2), así también el “unigénito Hijo” debía pasar el “tramo de pruebas”.

La gran pregunta era: ¿Se mantendrá fiel ese Hijo al Dios santo? El Espíritu de Dios lo llevó al Hijo de Dios al desierto de la tentación, porque el Padre celestial no quería dejar a sus criaturas esclavizadas en la miseria. Él ataca en Su Hijo al poderoso adversario. “De otro modo que por la confrontación no puede venir el reino de Dios, pues no viene a un lugar sin dueño” (A. Pohl).

Jesús se mantuvo fiel a Su Padre. Lo hizo por amor a nosotros. Ahora nosotros podemos aferrarnos confiadamente a Él en todas las exigencias y tentaciones. ¿Qué me impide reconocer y aceptar las pruebas como una lección para aprender la confianza? (Comp. Job 19:25-27; 42:1-6.)

Día 15

Mr. 1:13; Ro. 8:19-25

Solo el evangelista Marcos escribió esa pequeña noticia acerca de Jesús en la tentación en el desierto: "... y estaba con la fieras".

Podemos marcar **cinco líneas señaladoras**: a) *A través de toda la creación se nota una grieta*. Al otro lado del Edén, gobernaron violencia, brutalidad y terror. La muy buena creación de Dios estaba bajo la ley de la destrucción. Toda la humanidad sufre esa enfermedad: Compare Gn. 1:26-31 con Gn. 4:6.7 y Gn. 8:21. También la naturaleza sufre: Gn. 3:17.18 y Ro. 8:20-22. Por un lado, las catástrofes naturales y por el otro lado el creciente daño del medio ambiente por la insaciable codicia, egocentrismo y la desconsideración.

b) *La creación se encuentra en un estado de espera*. El mundo enfermo y roto anhela sanidad, salvación e integridad. ¿Qué experto podrá ofrecer solución fundamental y auténtica y también llevarla a cabo?

c) *La salvación ya está en medio nuestro*. En el sentido de la noticia de Marcos deberíamos decir mejor: Jesús, el Salvador está, en medio del campo de tensión del bien y del mal. Para eso Él ha venido: a curar los corazones quebrantados, resucitar a los muertos y predicar el evangelio del ilimitado amor de Dios a los hombres (Is. 61:1-3).

Jesús personalmente luchará contra Satanás y con la entrega de Su propia vida aplastará la cabeza de la serpiente (Gn. 3:15; 1.Jn. 3:8). Por eso me dará también poder para vencer en las situaciones difíciles, en grandes tentaciones y extenuantes controversias. "Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe" (1.Jn. 5:4). "Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1.Co. 15:57; Ro. 8:37; 5:17).

Día 16

Mr. 1:13; Is. 9:6.7

d) *El futuro pertenece al Mesías de Dios.* Nuestro mundo desgarrado, “la creación que gime” (Ro. 8:22), nuestra complicada realidad diaria- muchas veces entretejida por preocupaciones, temores, confusión y desvalorización- no son lo último, sino lo penúltimo. Como “en el principio”, cuando Dios hizo el cielo y la tierra, todo era muy bueno (Gn. 1:31), así también todo quedará bien al final del tiempo. Antes de la recreación del cielo y de la tierra (Is. 65:17; Ap. 21:1-5) Dios levantará en ese viejo mundo Su reino de paz, para el cumplimiento de la historia de Israel. Esto señala el evangelista Marcos con la noticia “y estaba con las fieras”.

Marcos trazó aquí una línea respecto a la historia de salvación, de aquella feliz época de vida en el jardín del paraíso hasta el príncipe de paz Jesús. Entonces, Él completará también la historia de Israel y levantará su reino universal de paz (Hch. 1:6.7). En aquel tiempo “el lobo morará con el cordero y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntos ...” (Is. 11:6 ss; 65:25).

Nuestro futuro está en la mano de Dios. Él ordenará todo de la mejor forma y hará todo bien. Entre tanto estamos invitados a prepararnos *hoy* para el futuro junto a Jesús, el Príncipe de paz. La holandesa Corrie ten Boom, por cuya intervención muchos judíos se salvaron del holocausto, manifestó una vez: “El Señor siempre me da la gracia, la que necesito para vivir en el día de hoy; no debo vivir ni en el futuro, ni en el pasado, sino en el día de hoy. ¡Vivir hoy con Él!”

¿Cómo es posible esto? Nosotros podemos entregarnos confiadamente a Jesús y cada vez de nuevo. Su obra de reconciliación en la cruz me da valentía, buenos pensamientos y renovadas fuerzas para actuar como pacificador en medio “de bestias salvajes”: Is. 53:5; Ef. 2:14-18; 3:16 – 4:6.22-32.

Día 17

Mr. 1:13; Mt. 4:11

e) *El vínculo con Dios es lo importante.* Jesús fue aprobado en la tentación. Él no se dejó engañar por el tentador. Jesús no le daba importancia a la palabra de Satanás, el diablo, el embaucador. Para Él valía solamente la Palabra de Dios (Mt. 4:1-11; Lc. 4:1-13). Incluso las citas bíblicas Jesús no las acepta, si el tentador diabólico las usa. Por el cordial vínculo con Su Padre, el Hijo amado tiene la clara visión y la necesaria resistencia a ser fiel al propósito de su vocación, que le fue confirmado en el momento de Su bautismo. Todo esto no le fue nada fácil a Jesús. (Comp. He. 5:7.8.) Pero, desde el comienzo Él fue fiel en todas las tentaciones: He. 4:15.

“Y los ángeles le servían”, así terminó Marcos su corto informe y con eso expresó la aprobación victoriosa de la tentación. También entendemos con estas palabras, que las tentaciones no son interminables, tampoco nos hundirán. Dios mismo cuida del que está afligido o tentado. El Señor no se olvida de él, sino que lo atiende en el tiempo justo. Podríamos pensar en el maravilloso cuidado al agotado profeta Elías, por el ángel del Señor (1.R. 19:5-7). El pan tostado y el agua fresca servían al hombre de Dios de agradable fortalecimiento.

Posiblemente los buenos ángeles de Dios le dieron también a Jesús, al mayor de todos los profetas, algo para comer y beber. Esto lo podemos deducir de la expresión “le servían”, la que es muy usual en los textos bíblicos. Se usaba esa expresión, si alguien servía en la mesa o tenía que cuidar de otra persona. ¡Qué servicio, ordenado y realizado desde el mismo cielo!

“El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen y los defiende” (Sal. 34:7; comp. 2.R. 6:17; Sal. 91:11.12; He. 1:13.14).

Día 18

He. 2:17.18; 4:15.16

No solo Jesús, también nosotros somos atacados una y otra vez por el maligno. Es de mucho valor el darnos cuenta, cuáles son las **ayudas** que nos ofrece la Palabra de Dios, especialmente para las **horas críticas de la tentación**. a) *Conocer y aceptar las realidades*: • En toda nuestra vida tendremos tentaciones, pero no debemos perecer en ellas: Is. 43:2; Sal. 66:12; 1.P. 4:12. • Dios mismo no seduce a nadie hacia lo malo. Su manera de ser es totalmente buena: 1.Jn.1:5b; Stg. 1:13.17. El Señor nos puede probar, incluso hasta lo máximo, pero nunca nos engañará, ni estafará, ni nos embaucará. ¡Nunca! • Pero Satanás, el maligno, siempre tratará de desconcertar, molestar, seducir, esclavizar y destruir a los hombres. Él dispone de impresionantes instrumentos y múltiples y grandiosos métodos: Gn. 3:1.4.5; 1.Cr. 21:1; Job 1:6ss; Lc. 11:14-28; Jn. 8:44; 2.Co. 11:14; Ef. 6:11.

b) *Aprender a entender la razón*: • Los creyentes serán atacados, porque llegaron a ser propiedad de Jesús. El Señor quiere que Su vida se desarrolle en sus amigos. Pero Satanás quiere molestar y destruir ese proceso de crecimiento. (Comp. Hch. 4:7-13.16-21; 5:40-42; 12:1-5.24.)

• Los creyentes son tentados y reprochados porque siguen a un Cristo aparentemente impotente. Para la fe resulta muy difícil que Dios encubre su poder y gloria en la cruz. Pero la realidad es que no hay día de resurrección sin el Viernes santo, no hay victoria sin lucha, no hay corona sin aflicción y cruz. (Comp. Hch. 14:22; Ap. 2:10.) • Los hombres de Dios sufren pruebas de fuego, porque su fe tiene que ser aprobada: Dn. 3:23-28; 6:23.24; Zac. 13:9; Stg. 1:2.3.12; 1.P. 1:6-9.

Día 19

He. 4:15.16; Ro. 8:33-34

c. Aprender a confiar en el cuidado pastoral de Jesús. • Jesús está presente en medio de mi prueba. Puede ser que mis buenos amigos me abandonen. Pero Jesús, mi buen pastor, está y sigue estando siempre conmigo. Aunque mis sentimientos me engañen, cuando los temores me bloqueen y los problemas quieran tragarme como “bestias”, tratándo de destruirme, “Tú Señor, estás conmigo” (Sal. 23:4; 91:15; 138:7; 2.Ti. 4:16.17). • Jesús habla conmigo también en la aflicción. El silencio puede alargar la pena de una crisis. Pero el Señor no me deja por mucho tiempo sin Su Palabra, sin Su consuelo personal.

El apóstol Pablo oró intensamente en una época muy crítica, que el Señor quitara, por favor, el doloroso “aguijón” de su vida. El Señor no cumplió el deseo de Pablo, pero le dio una palabra alentadora de consuelo. Ese aliento le daba al apóstol fuerza para resistir, perseverar y soportar: 2.Co. 12:9.

• Jesús ejerce el cuidado pastoral en amor y verdad. Él descubre la realidad y menciona aquello que no está bien. Pero lo hace con tanto amor, que la verdad no aplasta ni destruye, sino que ayuda, y edifica. Mire usted mismo: Lc. 22:31-34; Ap. 3:8. Jesús dice claramente lo que pasa, guía la mirada del tentado a Sí mismo y le abre los ojos para el gran campo de acción en Su reino.

De manera muy diferente les ayudaba el Señor a sus discípulos en Lc. 24:25-27. A pesar de la necesaria corrección, incluso a veces muy dura, al Señor siempre le importa la crítica constructiva.

¿Cómo era Su reprimenda en Mr. 9:33-37? ¿Por qué y cómo confrontaba Jesús aquí a sus discípulos? • Jesús una y otra vez le dio una nueva oportunidad al tentado. Por medio del arrepentimiento: Ap. 2:1-5. Por medio de reconocimiento y elogio: Lc. 22:28-30; Ap. 2:9.10. Por medio de explicativas indicaciones: Jn. 14:8-14; Hch. 9:16. Por medio de una nueva comisión: Jn. 21:15-17.

Día 20

Mr. 1:14.15

6. Jesús es el singular mensajero de gozo

Jesús tenía más o menos treinta años de edad (Lc. 3:23), cuando comenzó su ministerio público. Esto aconteció cuando “Juan fue encarcelado”. Uno se va, el otro viene. Uno comienza su ministerio con fuerza y lleno de gozo, y el otro, de un momento al otro, es quitado del servicio activo y sentenciado, sin ser culpable, a la muerte. Hasta su misma muerte, Juan es el “precursor” del Mesías de Dios.

Dios no exime a sus mensajeros de sufrimientos y a nosotros nos cuesta mucho de aceptar los caminos enigmáticos de Dios. En la teoría sabemos muy bien que Dios no se equivoca nunca. Pero cuando nos toca personalmente y sentimos la dureza de la prueba, a veces nos comportamos como necios y desanimados. Sin embargo, pase lo que pase, sea lo que pase hoy o pasará mañana, el Padre celestial tiene y seguirá teniendo el control sobre la vida y el destino de cada persona. Él tiene la clara visión de conjunto sobre todo (Sal. 139:12; Dn. 2:20-22).

También en mi pequeña vida cotidiana, a veces muy dura y estresada, Él quiere entrar con la sana concepción de su buen gobierno (Gn. 50:20). Nosotros podemos estar continuamente conversando con Él en oración: Sal. 143:6-10.

Aparentemente el encarcelamiento de Juan el Bautista era una señal importante para Jesús. Aunque el mensajero tenía que morir, no así su mensaje. El anuncio del gobierno de Dios siguió sin interrupción (comp. Mt. 3:1.2 con 4:17 y Mr. 1:15). Ahora el mensaje era más apremiante y puesto en un gran marco (Mr. 1:28.33.38.39).

Es enigmático y a la vez maravilloso que no se puede encarcelar o hacer callar a la Palabra de Dios, aunque sí a sus mensajeros. Su Palabra corre, corre y sigue hablando, para que más corazones sean ganados y cambiados. (Comp. Hch. 6:7; 12:24; 19:20.)

Día 21

Mr. 1:14.15; Mt. 4:12-16

Jesús vino primero “a Galilea”. ¿Por qué no comenzó en el sur, en Judea, en Jerusalén? ¡Eso era muy sospechoso para los fieles de la ley! “Cuando llega el mensajero de gozo, será anunciado primero a Judea”, así era la habitual esperanza de ellos. Pero Jesús “no fue por el camino clásico del Mesías y desapareció en un rincón que no tenía una profecía, gastando sus fuerzas con provincianos” (A. Pohl).

¿Por qué lo hizo así? La pura fe en la Palabra y en la tarea de Dios y la clara obediencia aparentemente no alcanzan como motivación. Pues la fe sin amor hace que uno siempre quiera tener la razón y la obediencia sin amor vuelve a uno muy pedante (mezquino). Vemos que la razón era el *amor* del Señor. Ese amor completamente santo y cordial calificó su ministerio como del auténtico mensajero del evangelio.

El Señor siempre vio primero el corazón humano necesitado de amor y verdad, y no se desilusionó por rarezas, costumbres y pecados individuales: “Jesús acepta a los pecadores”. El mensaje que Él predicó es un mensaje gozoso: Lc. 4:17-19.

Nos podemos imaginar qué gran alivio debían haber sentido los despreciados, los pecadores, porque se dieron cuenta - Aquí hay uno que nos conoce, pero no nos rechaza. Uno que perdona, y hace posible que podamos vivir de acuerdo a sus ordenanzas - (comp. Ez. 36:26.27; Ef. 2:10). El evangelio de Jesús es poder de Dios que salva a cada uno que crea en Él.

Este buen mensaje nos lo ha confiado a nosotros. ¿Cuáles consecuencias trae eso para nosotros? • Cada persona, sea alumno o empresario, ama de casa o empleado, tiene el derecho de experimentar el poder del evangelio de Dios. • Para “los embajadores de Cristo” (2.Co. 5:20) es importante testificar a Jesús como el “Salvador del mundo”, por medio de palabras y hechos, de manera clara, auténtica, natural y humilde. • La mayor prioridad la tiene el amor al Señor (2.Co. 5:14.15).

Permita que ese amor viva en su corazón, el amor que le ha liberado a ser humilde y le ha alentado al servicio. Sal. 100.